

ZIGZAG



RECIO: 20 Centavos

Stanz von Seitz
5 de Marzo de 1907

B IEN puede decirse que el verano que ya toca a su fin, ha traído para Viña del Mar su consagración de rei de los balnearios del Pacífico. Aunque aun faltan en esa pintoresca poblacion, mezcla curiosa de rincón de campo y de costa marítima, muchos de los lujos y refinamientos de aquellas grandes colonias a que afluye a pasar el verano todo el mundo elegante y distinguido de la Europa, no por eso ha de ser menor nuestro derecho a llamarla, con justo amor propio, la Costa Azul, la Riviera de Sud América.

De la mañana a la noche, se topa uno en sus calles con cuanta mujer hermosa, cuanta personalidad de pública resonancia y cuanto jóven "fashionable" hemos visto en Santiago durante el resto del año. Es todo el mundo brillante de las tardes del Parque y de las veladas del Municipal, que se ha trasladado allí mas fresco, mas tranquilo y mas espiritual que nunca.

Es ese el mas eficaz sanatorio para las dolencias que minan el cerebro y el corazón, brotadas durante la vida de agitaciones y fatigas llevada sin tregua durante diez meses en la capital vecina.

Bajo su cielo de un azul purísimo y soberano, entre las arboledas tupidas de sus calles larguísimas de quintas o en la arena blanca y fina de la playa, bocanadas de aire vivificante se precipitan y se absorben hasta lo mas íntimo del sér, mientras oleada tras oleada de una sangre nueva y poderosa afluyen torrentosamente al corazón, haciéndolo latir mas intensamente que nunca en un ánsia infinita de felicidad en un amor loco por la vida y sus placeres.

Esa voluptuosidad de la vida por la vida, se siente con mas fuerza que nunca por las mañanas, cuando se regresa del baño con el cuerpo dominado por una estraña sensacion, mezcla de reaccion y de enervamiento, de vigor y de languidez producida por el choque eléctrico de la ola y el influjo misterioso de los átomos de sal, filtrados hasta la sangre, con todas sus poderosas enerjias aun no reveladas a la ciencia. Por las tardes, cuando el carruaje regresa medio envuelto entre las brumas nacientes, corriendo a lo largo de aquella estrecha lonja enarenada, mil veces mas suave que las calles de Santiago las fragosidades del elevado cerro cercano toman el aspecto de mil y mil fantasmas de formas caprichosas, mientras que por la izquierda se siente, casi bajo los piés, la queja que murmuran las olas contra las rocas ántes de adormecerse en la calma majestuosa de la noche.

A tal hora el mar ha cambiado su vastísima sábana de esmeralda con bordes de encajes, por un gran manto color acero bruñido, sobre cuya rijidez solo se destaca a lo léjos la lucisilla del faro de Valparaíso, montando la guardia para los que van a entregarse en brazos del mar y de las tinieblas. Entónces viene a sentirse, con ímpetus irresistibles, una curiosa sensacion de cariño y benevolencia a todo lo que nos rodea, hasta al landeau o la victoria que nos conduce. Por cierto que tales carruajes lo merecen. Han emigrado allí despues de ser el orgullo de las pasadas generaciones en Santiago y siguen conduciendo a los hijos de sus antiguos dueños, con sus mismas esperanzas, sus mismos amores y sus mismas ambiciones.

En la noche se va a la estacion en espera de los trenes que descargan jadeantes su enorme contingente de los que vienen a unírseles en los placeres del veraneo. Tambien se organiza el paseo bajo los corredores de amplísimo aspecto colonial del Gran Hotel. En la penumbra que los domina, grupos y parejas se forman rápidamente. Las risas estallan, con ecos de cristal, en cada asiento, en cada rincón, y el flirt estiende su cetro de soberano sobre aquellos paseantes en la primavera de la existencia.

Despues los hombres pasarán largas horas mas en el Club, comentando con vivacidad los incidentes del día, pidiendo a la espuma del champagne nuevas ideas y nuevos proyectos para el mañana que se viene encima.

En uno o dos años mas Viña del Mar habrá llegado a su apojeio de belleza y confort moderno. Si la idea de un grupo de entusiastas caballeros alcanza, como es seguro, a realizarse, tendremos entónces un gran hotel y un gran casino. Entónces en sus vastas terrazas enarenadas, podranse aspirar las brisas de la noche, mientras las orquestas de músicos exóticos tocan las piezas que mas boga han tenido en Niza y Monte Carlo. Por los jardines iluminados circularán todos los veraneantes en grandes conciertos y representaciones al aire libre, mientras que el resplandor de las luminarias y el tiroteo de los fuegos artificiales del Casino acabarán por trasportar a todos los afortunados concurrentes, a los días inolvidables de sus escursiones por Europa. Vendrá luego con el trasandino otro mundo cosmopolita y refinado, y entónces habrá llegado el momento de que tengamos el primer balneario de Sud-América, la tierra de la Vida Intensa, encerrada en los pintorescos contornos de la Niza chilena.

GENTLEMAN





EN VIÑA DEL MAR